

**LA ALEGRÍA
DEL EVANGELIO
PARA LAS
GRANDES
CIUDADES**

CARD. JOSÉ FRANCISCO
ROBLES ORTEGA (ED.)



ÍNDICE

PRÓLOGO. Carta del Cardenal de Guadalajara José Francisco Robles Ortega	5
CONFERENCIAS MAGISTRALES.....	9
1. EL RETO DE EVANGELIZAR CON ALEGRÍA LAS GRANDES CIUDADES, Cardenal Lluís Martínez Sistach ..	11
1. Nuestro planeta se urbaniza a ritmo acelerado	13
2. El papa Francisco se interesa por las grandes ciudades	14
3. El Papa nos pide un cambio en nuestra mentalidad pastoral	16
4. Francisco nos invita a mirar las grandes ciudades contemplando la presencia de Dios en ellas	18
5. La gran ciudad es un espacio idóneo para el encuentro con Cristo y con el hermano	21
6. Acercarse a los pobres y a las periferias de las grandes ciudades	23
7. La gran ciudad necesita, aunque no sea consciente, de la evangelización de la Iglesia	25
8. Ciudadanos cristianos evangelizan en las grandes ciudades	28
9. La gran ciudad con su multiculturalidad está abierta a un diálogo cultural con la Iglesia	28
10. Las grandes urbes son lugares de libertad y de oportunidades	29
11. La Iglesia que vive en las grandes ciudades ha de ser urbana	32

2. DIOS HABITA EN LA CIUDAD. ACERCAMIENTO FENOMENOLÓGICO ANTE EL CAMBIO DE ÉPOCA, Cardenal Carlos Aguiar Retes	37
3. DIOS HABITA EN LA CIUDAD, Benjamín Bravo	43
1. ¡Qué difícil es creer que Dios vive en la ciudad!	43
2. Los lenguajes culturales religiosos	45
3. El pluralismo cultural religioso de las grandes ciudades	47
4. ¿Cómo descubrir las ‘ciudades invisibles religiosas’? ..	49
5. Inspiradores de una Pastoral Urbana	50
5.1 Juan el profeta	51
5.2 Pablo de Tarso	57
5.3 Papa Francisco	60
4. BIENAVENTURADO EL PASTOR QUE DESCUBRE A DIOS EN LA CIUDAD. ¿PASTORES CON OLOR A CIUDAD?, Arzobispo Rogelio Cabrera	63
1. La necesidad sociológico-pastoral de atender a las grandes ciudades	64
2. Los antivalores de la cultura urbana, de cuyo olor no debemos impregnarnos	65
3. La propuesta de convertirnos en “pastores con olor a ciudad”, asumiendo los valores de la cultura urbana	68
Conclusión	71
5. LA GRAN CIUDAD REPLANTEA Y DESAFÍA A LA PASTORAL URBANA. HACIA LA CIUDAD DE LA MISERICORDIA, Olga Consuelo Vélez	73
1. VER. ¿De qué manera las grandes ciudades son un “lugar teológico”?	74
2. JUZGAR. Principio compasión-misericordia	77
3. ACTUAR. Hacia la ciudad de la misericordia	84

6. CONSTRUYENDO LA PASTORAL URBANA DESDE LA SAMARITANEIDAD, Francisco Niño Súa	99
1. Más allá del concepto de Pastoral	99
2. Más allá del concepto de Ciudad	101
3. Una perspectiva cultural	104
4. La cultural urbana como desafío evangelizador	106
5. Falsas alternativas e incompletas propuestas	109
6. La conversión como actitud permanente	110
7. La misericordia como principio y fundamento: la samaritaneidad	113
8. La Encarnación como criterio teológico	116
9. Discerniendo los signos de los tiempos	119
10. “Ve y haz tú lo mismo”	121
 7. LA GRAN CIUDAD REQUIERE EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU, Hosffman Ospino	 125
 PANELES	 143
 PRIMER PANEL: LOS RETOS QUE LA REALIDAD URBANA PLANTEA A LA PASTORAL	 145
 1. ELEMENTOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA TEOLOGÍA PARA LA GRAN CIUDAD, Antonio Ernesto Palafox	 147
1. Una teología pública como marco de referencia de la teología urbana	148
2. Características integradoras de una teología urbana	151
 2. LA EXPERIENCIA DEL CAMINO DE LA PASTORAL URBANA EN LA REGIÓN DE BUENOS AIRES, Obispo Jorge Eduardo Scheinig	 159
1. Un poco de historia	160
2. La experiencia de salida-encuentro por la ciudad	162

3.	Primer Congreso Regional de Pastoral Urbana, 2011	163
4.	Desafíos para el presente y el futuro	166
5.	Una palabra sobre la experiencia de coordinar el camino de PUBA	168
3.	LA MUJER DE CARA A LA PASTORAL URBANA, María Luisa Aspe Armella	171
1.	La narrativa infravalorativa de la mujer	172
2.	Clericalismo y machismo eclesial	173
3.	Los datos duros de la mujer en la Iglesia	174
4.	Las que se van...	177
4.	¿LA DIMENSIÓN PNEUMATOLÓGICA DEL CRISTIANISMO DEL FUTURO SERÁ LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA?, Lucy Boutte	181
SEGUNDO PANEL: LA IGLESIA ANTE LAS CULTURAS Y EXPRESIONES DE LA URBE		
195		
5.	“DEVENIR HUÉSPED DE UN OTRO”. APRENDER A VIVIR LA HOSPITALIDAD. FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS PARA EL ANUNCIO DE LA FE EN LA PLURALIDAD CULTURAL DE LAS GRANDES CIUDADES, Margit Eckholt	197
	Introducción. Creer en las “nuevas culturas” de las grandes ciudades	197
1.	“Conversión eclesial”. Fundamentos eclesiológicos en las huellas del Vaticano II y de la Conferencia de Medellín	201
2.	“Devenir huésped de un Otro” –hospitalidad en la “arrival city”	206
6.	LA DIMENSIÓN CORPORAL DE LA REALIDAD URBANA, Federico Altbach	211
1.	La fragmentación de la ciudad latinoamericana	211
2.	El cuerpo como realidad humana fundamental	214

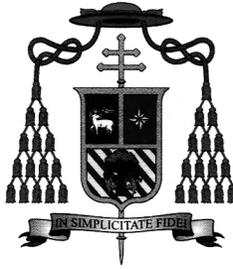
3. La fuerza pastoral del encuentro intercorporal en la ciudad fragmentada	218
7. TENSIONES Y CONFLICTOS DE LAS JUVENTUDES URBANAS, Alfredo Nateras Domínguez	221
1. De los contextos a los textos	222
2. Rostros y tesisuras de las juventudes contemporáneas	223
3. Claves de intervención urbana	225
8. IGLESIA DE CASA. ALGUNAS PISTAS PASTORALES SOBRE LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES EN LA REALIDAD DE LA ARQUIDIÓCESIS DE LA HABANA, Manuel Hernández	227
TERCER PANEL: IGLESIA QUE SALE, CAMINA Y TOCA LA CIUDAD	233
9. EXPLORAR EL ROSTRO URBANO DE DIOS EN LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA, Francisco Merlos Arroyo ..	235
1. La urbe, lugar de cuestionamientos inéditos y escenario existencial	235
2. Las teofanías del rostro urbano de Dios en el espacio de la ciudad, lleno de cuestionamientos	236
3. Una pastoral inédita para explorar el rostro urbano de Dios	239
10. VIVIR LA FE EN LA GRAN CIUDAD, Arzobispo Edmundo Valenzuela Mellid	243
11. CÓMO CONSTRUIR UNA IGLESIA SAMARITANA EN LAS GRANDES URBES, Iván Lucero	249
12. BÂTIR UNE MAISON À JÉSUS ET À MARIE AUJOURD’HUI, Raymond Brodeur	257

CUARTO PANEL: UNA PASTORAL QUE SE COMPROMETE Y CONSTRUYE LA CIUDAD	267
13. CONSTRUIR LA CIUDAD A PARTIR DE UNA NUEVA ECONOMÍA, María Lucila Servitje Montul	269
14. RACIONALIZAR JUNTOS LA CIUDAD PARA CREER Y ESPERAR ACTIVAMENTE, Carlos Humberto Gadsden Carrasco	275
1. La herramienta: la Norma Internacional ISO 18091 ..	276
2. La ISO 18091 como expresión metodológica para la pastoral de deuda social territorial	281
3. Apéndice. Sistema de indicadores para evaluar la pastoral parroquial	284
15. CONSTRUIR LOS SUJETOS DE LA CIUDAD DESDE LA PAZ Y LOS DERECHOS HUMANOS, Miguel Álvarez Gándara	305
16. RECONSTRUIR EL TEJIDO SOCIAL PARA CONSTRUIR LA CIUDAD DESDE LA REFLEXIÓN TEOLÓGICA Y LA PRÁCTICA PASTORAL, José Marcos Castellón	313
QUINTO PANEL: UN GRAN EVANGELIO PARA UNA GRAN CIUDAD	323
17. BIENAVENTURADOS LOS QUE VIVEN EN LA CIUDAD, Raúl Martínez Arreortúa	325
1. Globalización, modernidad, ciudad	325
2. Bienaventurados los que viven en la ciudad	327
3. A plurales culturas, plurales respuestas	329
4. Bienaventurados los que viven en la ciudad, porque ya Dios vive en ella	330

18. BIENAVENTURADOS LOS HUMILLADOS EN LA CIUDAD, Obispo Celestino Aós	333
1. Yo tengo que proclamar “bienaventurados”	333
2. Proclamar bienaventurados a los humillados	339
3. Algunas pautas concretas	340
4. Tres consideraciones finales	346
19. BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN UNA MIRADA CONTEMPLATIVA DE LA CIUDAD, Miguel Ángel Flores Pecina	349
1. El Enfoque del Marco Lógico	349
2. Niveles de planificación: plan, programas, proyectos .	350
20. BIENAVENTURADOS LOS COMUNICADORES DE PAZ EN LA CIUDAD, Lourdes de Fátima Paschoaletto Possani	361
MESAS DE TRABAJO	369
Contexto religioso	371
Mesa 1. La pastoral urbana en las parroquias de la zona metropolitana	371
Mesa 2. El impacto de la cultura urbana en las parroquias foráneas	372
Mesa 3. Fenómenos religiosos en los sectores urbanos	373
Mesa 4. El kerigma para la ciudad	374
Mesa 5. Procesos catequéticos para la ciudad	375
Mesa 6. Procesos pastorales para la ciudad	376
Contexto social	377
Mesa 7. La pastoral de la no violencia	377
Mesa 8. Promover una ecología integral	378
Mesa 9. Resurgimientos de movimientos civiles frente a los desgastes de las instituciones	379

Mesa 10. Mass media: de las relaciones de lo humano a lo virtual	380
Mesa 11. Las formas de vivir en familia dentro de la ciudad	381
Contexto económico	382
Mesa 12. Periferias del descarte: pueblos de la calle, ancianos e indígenas	382
Mesa 13. Explotación laboral y el comercio informal en la ciudad	383
Mesa 14. El estado del bienestar en la economía ficticia (tarjetas de crédito)	384
Mesa 15. Atención y acompañamiento al migrante	385
Mesa 16. La alternativa de la economía solidaria	386
Contexto cultural	387
Mesa 17. Culturas urbanas y las nuevas generaciones	387
Mesa 18. Impacto de la ciencia y la tecnología en la sociedad	388
Mesa 19. El desafío de las nuevas formas de la sexualidad	389
Mesa 20. Deshumanización, crisis antropológica cultural ...	390
Mesa 21. Promover una cultura del encuentro	391
Contexto político	392
Mesa 22. Construcción de la ciudadanía, reconstrucción del tejido social	392
Mesa 23. Derechos humanos en la ciudad	393
Mesa 24. Estado de derecho y seguridad social	394
Mesa 25. Justicia, inclusión y bien común	395
Mesa 26. Mass media: cuarto poder	396
Contexto agentes	397
Mesa 27. Contexto agentes: obispos	397
Mesa 28. Contexto agentes: vicarios de pastoral	398
Mesa 29. Contexto educativo: universidades	399
Mesa 30. Contexto educativo: seminarios	400

DOCUMENTO DE SÍNTESIS, Benjamín Bravo	401
1. Salir a la ciudad es condición indispensable para hacer Pastoral Urbana	401
2. Salir..., pues Dios habita en la ciudad	407
3. Los nuevos sujetos urbanos	410
4. La gran ciudad requiere evangelizadores con espíritu .	416
LISTA DE CONFERENCISTAS	421
HOMILÍA CONCLUSIVA DEL ENCUENTRO, Cardenal Lluís Martínez Sistach	431
CLAUSURA, Cardenal Lluís Martínez Sistach	435



PRÓLOGO

Nosotros hemos visto y damos testimonio de que “Dios habita en la ciudad, en medio de sus alegrías, anhelos y esperanzas, como también en sus dolores y sufrimientos” (DA 514). Nosotros hemos visto, nos hemos acercado y hemos tocado la carne sufriente y resucitada de Jesucristo que llena con su alegría las grandes ciudades. Esta experiencia cotidiana de “la alegría del Evangelio para las grandes ciudades” de los que vivimos en las megaurbes y bajo el signo de la cultura urbana, se ha vivido de forma todavía más intensa en el Primer Encuentro Continental de Pastoral Urbana, celebrado en el pasado otoño en 2018, en Guadalajara, Jalisco.

Como pastor de la Iglesia particular de Guadalajara, que enfrenta los graves desafíos de toda ciudad, me entusiasma constatar que el Espíritu Santo sigue sembrando a manos llenas sus dones, carismas y gracias sobre el Pueblo de Dios, pero también sobre tantos hermanos que sin pertenecer a la Iglesia, se esfuerzan por construir, muchas veces hombro a hombro con agentes de pastoral, la civilización del amor, una sociedad más justa, solidaria y en paz, es decir, una sociedad marcada con los valores del Reino de Dios. Me anima el ejemplo de tantas hermanas laicas y religiosas, hermanos laicos y religiosos, así como presbíteros, que se esfuerzan por llevar el Evangelio a las personas que viven situaciones de lo más variopintas en la ciudad con una creatividad extraordinaria y con una gran generosidad. No se trata solo de una misión

programática, llevando un gesto de humanidad entre tanta deshumanización. Hay muchos ejemplos heroicos de cristianos que viven el Evangelio con alegría, incluso en medio de incomprendiones y persecuciones.

Esta constatación personal ha sido fundamentada sólidamente y ampliada a nuevos horizontes por los conferencistas que magistralmente, durante el Encuentro Continental de Pastoral Urbana, nos han ofrecido una serie de reflexiones teológico-pastorales. Cuánta luz se ha recibido de quienes por la gracia de Dios y del esfuerzo de sus estudios, así como de la práctica pastoral, han abonado para animar a cientos de agentes de pastoral que se dieron cita a este Encuentro.

Los panelistas, especialmente en algunos campos, nos han ofrecido algunas pautas de acción pastoral. Han sido un cúmulo de breves exposiciones encaminadas a la aplicación de la pastoral urbana en distintos contextos. Ellos, con gran pericia, han conjuntado la reflexión con la praxis, la ortodoxia con la ortopraxis. Pero creo que la riqueza más grande del primer Encuentro Continental de Pastoral Urbana, sin minimizar lo ya mencionado, han sido dos cosas más concretas y prácticas: primero, el trabajo de las distintas mesas de reflexión, que se organizaron por temas de interés y, segundo, la intervención urbana, la experiencia concreta de visitar la ciudad, de acercarnos y tocarla desde sus entrañas para contemplar a ese Dios que está haciendo historia de salvación en ella, encarnándose en el corazón de tantas personas, incluso aquellas que no toman consciencia de su presencia amorosa.

Las mesas de trabajo nos han ofrecido nuevas perspectivas, ampliadas ahora por la experiencia concreta de agentes de pastoral que compartieron el cómo se hace en su comunidad. Las más de las veces el compartir estas experiencias enriquece a las gentes sencillas que, sin descartar la importancia de la doctrina y de las enseñanzas de los grandes maestros, siguen las intuiciones más puras y prístinas del corazón, del sagrario de su consciencia, donde Dios les habla en la intimidad de la oración y donde cuestiona su ser discípulos misioneros en la ciudad; claro que fue solo una “probadita”,

como decimos coloquialmente en nuestra tierra, pero un acercamiento que confronta y anima, que lo aprendido y lo compartido se experimenta no solo como posible en el aula de las conferencias, sino como ya realizado en las personas concretas con las que se encuentra uno por el camino de la vida, por las encrucijadas de la vida ordinaria de la ciudad.

Cuánta riqueza en esta experiencia eclesial, que hoy se ofrece por escrito en este libro, que no es fruto solo de las disquisiciones académicas; es oración y acción, reflexión y compromiso, introspección y misión, este libro es la impresión gráfica de la vida de los discípulos misioneros que llevan “la alegría del Evangelio para las grandes ciudades” compartidas desde Guadalajara, para que nuestras ciudades en Cristo tengan vida plena.

Me congratulo con el esfuerzo de los organizadores y agradezco todo el trabajo que antecedió al Encuentro, la logística del mismo y los muchos frutos, entre los que destaca este instrumento que se comparte como documento escrito que testimonia el interés de quienes participaron y el éxito del evento, augurando que sus frutos traspasen las mismas fronteras del Continente Americano.

+ JOSÉ FRANCISCO CARD. ROBLES ORTEGA
Arzobispo de Guadalajara



+ J. Card. Robles Ortega

EL RETO DE EVANGELIZAR CON ALEGRÍA LAS GRANDES CIUDADES

Cardenal LLUÍS MARTÍNEZ SISTACH
Arzobispo emérito de Barcelona

Ante todo quiero agradecer de corazón al Sr. Cardenal de esta querida archidiócesis, Dr. José Francisco Robles Ortega, que me haya invitado a participar en este Primer Encuentro Continental de Pastoral Urbana. A la vez que deseo felicitarle a él y a sus colaboradores por esta feliz iniciativa de organizar este Encuentro que es muy necesario, y me atrevería a decir que es también urgente, para la evangelización de las grandes concentraciones urbanas. Como afirmaba recientemente Carlos M.^a Galli, “de la Pastoral Urbana es más lo que no sabemos que lo que sabemos”¹, Y Benjamín Bravo en un trabajo reciente trata de los congresos organizados en México a partir del 2000 dedicados a la pastoral urbana².

El pontificado del papa Francisco, el primer papa latinoamericano de la historia, ha suscitado un especial interés en toda la Iglesia católica hacia la vitalidad de las iglesias locales de Latinoamérica. Mi conferencia desea inscribirse en este interés y por eso me centraré, de manera especial, en el pensamiento de Francisco sobre la pastoral urbana, expresado ya en los tiempos que era

¹ C. GALLI, “Pueblo de Dios en las culturas urbanas a la luz de *Evangelii gaudium*: presencia, inculturación, misericordia y encuentro”, en *Evangelización en las culturas urbanas*, Bogotá 2015, 119.

² B. BRAVO, “Espacio de Pastoral Urbana (EPÚ-México)”, en *Evangelización en las culturas...*, o. c., 153.

arzobispo de Buenos Aires, y lógicamente, en su actual magisterio pontificio. Deseo subrayar lo que expone sobre la pastoral urbana el Documento de Aparecida, de 8 diciembre de 2007, del que el cardenal Bergoglio fue el presidente de la comisión que redactó el texto.

Este Encuentro se armoniza con el contenido programático de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, del papa Francisco, de 24 de noviembre de 2013. Nuestra reunión está dedicada a “la alegría del Evangelio para las grandes ciudades”. Es una aplicación de este documento de Francisco a la realidad creciente de las grandes urbes en el mundo.

Basta recordar lo que afirma Francisco: “En esta exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarles a una etapa evangelizadora marcada por la alegría del Evangelio e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años”³. Y algo más adelante, lo reafirma con estos términos: “La reforma de las estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas las estructuras se vuelvan más misioneras⁴, que la pastoral ordinaria en todas las instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en actitud constante de salida”⁵. No podemos olvidar que Francisco nos dice que tu intención es esta: “En la *Evangelii gaudium* quise llamar la atención sobre la pastoral urbana... Es una ocasión para profundizar desafíos y posibles horizontes de una pastoral urbana. Desafíos, es decir, lugares en los que Dios nos está llamando; horizontes, es decir, aspectos a los cuales creo que deberíamos prestar especial atención”⁶.

³ N.º 1.

⁴ N.º 27.

⁵ N.º 27.

⁶ FRANCISCO: “Discurso al Congreso Internacional de Pastoral de las Grandes Ciudades”, de 27 de noviembre de 2014, en LL. MARTÍNEZ SISTACH (ed.), *La pastoral de las grandes ciudades*, PPC, Madrid 2015, 371.

1. Nuestro planeta se urbaniza a ritmo acelerado

Como nos recordaba Manuel Castells, “vivimos en un planeta mayoritariamente urbanizado”⁷ y como afirmaba Alphonse Borras la humanidad está encaminada sin duda a una urbanización galopante, como anunció a comienzos del siglo xx Georg Simmel, que ya preveía un nuevo tipo de “personalidad urbana”⁸. A lo largo de las cuatro últimas décadas se ha producido un profundo cambio en la vida urbana de todo el mundo, oleadas de personas se han desplazado desde el campo hasta unos inmensos corredores urbanizados que están redibujando el paisaje planetario. Así, podemos decir que el planeta azul ya es mayoritariamente urbano y, sobre todo, crecientemente mega-metropolitano. El mundo es 54% urbano en 2018 y será casi 70% en 2050, teniendo en cuenta la rápida urbanización de China, India y África. Por su parte, Sudamérica, Norteamérica y Europa occidental alcanzan ya un 80% de población urbana.

Y aún más significativa como rasgo especial es la metropolización acelerada de nuestro mundo. En torno a un 25% de la población mundial en 2017 vive en regiones metropolitanas de cinco millones de personas. Pero la concentración va más allá de las estadísticas. Porque muchas zonas consideradas rurales son en realidad formas de habitación que vive económica y culturalmente en la órbita de la metrópoli más cercana. Como afirma el Documento de Aparecida, “la mentalidad urbana se extiende también al mismo mundo rural”⁹. En 2016 en América Latina -escribe Alicia Ziccardi- vivían 623 millones de personas, de las cuales casi el 80% en zonas urbanas. Esto convierte la región latinoamericana como una de las más urbanizadas del planeta¹⁰.

⁷ “Ángeles y demonios en las grandes ciudades”, en LL. MARTÍNEZ SISTACH (ed.), o. c., 19.

⁸ Cf. “La comunicación del Evangelio en la gran ciudad. Espacios, agentes, condiciones”, en LL. MARTÍNEZ SISTACH (ed.), o. c., 200.

⁹ N.º 510.

¹⁰ Cf. A. ZICCARDI, “Ciudades latinoamericanas, modernización y pobreza”, en *El poder de las ciudades*, Dossier *La Vanguardia*, n.º 67, (enero/marzo 2018), 78.

El proceso de urbanización global conlleva un fenómeno característico de la ciudad contemporánea: la llamada *slumización*. En 2003, el 71 % de la población de África subsahariana vivía en un *slum*. Esta es la condición urbana más extendida en el continente: la de periférico. A nivel mundial los habitantes de los *slum* acogen hoy el 31,6 % de la población. Los periféricos son un pueblo de “excluidos”, continuamente urgidos y conectados con modelos de vida inalcanzable¹¹.

2. El papa Francisco se interesa por las grandes ciudades

Nuestro planeta se va urbanizando sin que tomemos suficiente conciencia de su evangelización. El papa Francisco es una voz muy autorizada en la pastoral de las grandes ciudades porque, como arzobispo que fue de la gran Buenos Aires, siempre se interesó por esta temática. Recuerdo un diálogo con él pocos días antes del inicio del cónclave de 2013, siendo entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio, en aquellas congregaciones generales en las que los cardenales en Roma hablábamos de cómo tenía que ser el futuro papa. Bergoglio me dijo: “Estoy muy preocupado por la pastoral de la gran Buenos Aires y de las grandes urbes”, preocupación que yo también compartía por la gran área metropolitana de Barcelona. De este mutuo celo pastoral surgió aquel Congreso Internacional de la Pastoral de las Grandes Ciudades, que organicé y se celebró en Barcelona y Roma el año 2014.

El 25 de agosto de 2011, el entonces cardenal Bergoglio pronunció el discurso de apertura del Primer Congreso Regional de Pastoral Urbana, en el que habló de “la gran ciudad, un nuevo signo de los tiempos”, e hizo historia de lo que supuso el Concilio Vaticano II, y en especial la constitución *Gaudium et spes*, para la

¹¹ Cf. A. RICCARDI, *Periferias. Crisis y novedades para la Iglesia*, San Pablo, Madrid 2017, 144.

comprensión del fenómeno de la creciente urbanización del mundo¹². Galli afirma que la pastoral urbana es *un aporte original* de la Iglesia latinoamericana y caribeña a la *Catholica* antes y después de Francisco¹³.

Visitando grandes ciudades o siguiendo reportajes sobre ellas, uno queda impresionado por la magnitud de sus problemas. En aquel Congreso Internacional de Pastoral de las Grandes Ciudades, en el encuentro con los expertos sobre esta creciente realidad de las grandes urbes en el mundo, se puso de relieve que en ellas hay como un modelo de desarrollo inhumano y existen formas de deterioro de la vida. Se enumeraron las siguientes: a) la desintegración del tejido social y el paso al individualismo y a la competitividad; b) el aumento de la pobreza urbana; c) el deterioro de las condiciones cotidianas de vida y de transporte, notablemente más caro; d) la situación de anonimato y pérdida del vínculo social, sin identificaciones simbólicas entre habitantes y hábitat; e) la cultura consumista que lleva, sobre todo a los jóvenes, a la frustración y a la delincuencia; f) los desastres ecológicos y la degradación del medio ambiente; g) la destrucción del espacio público provocada por la especulación y la corrupción¹⁴. Asimismo, los problemas fundamentales que viven las personas en las metrópolis del mundo son el miedo, la violencia y el aislamiento social.

¹² Cf. "Prólogo", en LL. MARTÍNEZ SISTACH (ed.), o. c., 6 y 9.

¹³ Cf. C. GALLI, o. c., 105.

¹⁴ Cf. "Documento de síntesis", en LL. MARTÍNEZ SISTACH (ed.), o. c., 288. Este Documento de síntesis se redactó en la primera etapa del Congreso Internacional de Pastoral de las Grandes Ciudades, con la colaboración de los nueve conferenciantes y la de quince expertos de distintas especialidades y países, los días 20-22 de mayo de 2014. Los ponentes fueron: Manuel Castilla, Marc Augé, Javier Elzo, Angelo di Bernardino, Benjamín Bravo, Luca Bressan, Jean-Bosco Marand Bulenbat, Alphonse Borrás, Carlos María Galli. Los peritos fueron: Miquel Barbarà, Christian Delarbe, Miguel García Baró, José M.^a Lozano, Margarida Maurí, Xavier Morlans, Daniel Palau, Salvador Pié Ninot, Joan Planellas, Armand Puig Tàrrach, Adriano Rocucci, Monica Riffa, Antoine Sondag, Antonio Spadaro, Francesc Torralba. La redacción fue obra de Armand Puig y Joan Planellas.

3. El Papa nos pide un cambio en nuestra mentalidad pastoral

Ante esta realidad pesimista y preocupante uno se pregunta ¿cómo es posible vivir y celebrar la fe cristiana en las metrópolis del mundo? ¿No es acaso, la ciudad moderna la “Babilonia de la incredencia”? No obstante esto, el profeta Jonás consiguió a pesar de su espanto inicial, convertir a los ciudadanos de Nínive, “la gran ciudad”, “de un recorrido de tres días” -como un prototipo bíblico de las actuales grandes urbes-, y los ninivitas se convirtieron, “creyeron en Dios, ordenaron un ayuno, se vistieron de sayo desde el más grande al más pequeño”.

Ante la magnitud humana y social de las grandes Nínives de nuestro tiempo podríamos caer en la misma tentación inicial del profeta Jonás: huir, escondernos, encerrarnos en una Iglesia rural como ha venido existiendo de siglos. Esta no es una reacción cristiana propia del Evangelio y del Concilio Vaticano II. La Iglesia existe para evangelizar y hay que evangelizar a los hombres y mujeres de nuestro mundo en que más de la mitad viven en grandes ciudades. Este es el reto que tenemos, no solo el de evangelizar, sino de evangelizar con alegría. El papa Francisco en *Evangelii gaudium* invita a los cristianos a una etapa evangelizadora marcada por esta alegría, la alegría del Evangelio”¹⁵. Nuestro Encuentro está dedicado a “la alegría del Evangelio para las grandes ciudades”. Para que esto sea una realidad, los evangelizadores de las urbes han de vivir y realizar su vocación con alegría.

Permítanme, reafirmar esto con palabras casi coloquiales del papa Francisco. El gran riesgo del mundo actual –comenta el Papa– es de una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro. Un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral. El mundo urbanizado actual ha de recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desanimados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, la

¹⁵ N.º 1.

vida de los cuales irradia el fervor de lo que han recibido, primeramente ellos mismos, la alegría de Cristo, a pesar de los retos y desafíos que presentan las grandes urbes¹⁶.

En las conclusiones de los pastores diocesanos reunidos en aquel Congreso Internacional de Barcelona, el 2014, se dice que “ante la gran ciudad no se trata de tener una mirada negativa o ingenua, sino llena de esperanza, que implique empatía y simpatía”¹⁷.

Y ahora viene algo muy importante. El papa Francisco en su Discurso al Congreso de Barcelona nos dijo algo que incide directamente en la pastoral urbana. Nos pidió afrontar el reto, “tal vez el más difícil” –son palabras suyas-, de “realizar un cambio en nuestra mentalidad pastoral”. “En la ciudad -dice Francisco- necesitamos otros ‘mapas’, otros paradigmas que nos ayuden a volver a ubicar nuestros pensamientos y nuestras actitudes... Venimos de una actitud pastoral secular donde la Iglesia era la única referencia de la cultura... Pero ya no estamos en esa época. No estamos en la cristiandad. Hoy ya no somos los únicos que producimos cultura, ni los primeros, ni los más escuchados. Necesitamos, por lo tanto, un cambio de mentalidad pastoral, pero no de una ‘pastoral relativista’ que por querer estar presente en la ‘cocina cultural’, pierda el horizonte evangélico, dejando al hombre confiado en sí mismo y emancipado de la mano de Dios. Esto no se podría llamar pastoral... Hay que tener el valor de realizar una pastoral evangelizadora audaz y sin temores, porque el hombre, la mujer, las familias y los diversos grupos que viven en la ciudad esperan de nosotros y necesitan para su vida la Buena Nueva que es Jesús y su Evangelio”¹⁸. La cita es un poco larga pero convenía para poner en práctica esta conversión de mentalidad en la reflexión y en la realización de la pastoral urbana. Hemos de pasar de una pastoral rural a una pastoral urbana. Esta conversión es básica para los que vivimos y evangelizamos en las urbes, y para que lo hagamos con alegría.

¹⁶ Cf. EG 1, 2, 10.

¹⁷ “Conclusiones”, en LL. MARTÍNEZ SISTACH (ed.), o. c., 356.

¹⁸ *Idem*, 371-373.

4. Francisco nos invita a mirar las grandes ciudades contemplando la presencia de Dios en ellas

Puedo confesarles que antes de organizar y celebrar aquel Congreso Internacional de Barcelona, tenía una visión en general bastante negativa de las grandes ciudades, en las que consideraba que dominaban aspectos oscuros, denigrantes e inhumanos. Sin embargo, me ayudaron muchísimo las palabras del papa Francisco en *Evangelii gaudium*, que obedecen a la mirada con la que él contemplaba la gran Buenos Aires los años que fue su pastor diocesano. Ayuda muchísimo esta convicción del Papa que expresa con estas palabras: “Necesitamos reconocer la ciudad con una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra el Dios que habita en sus casas, en sus calles, en sus plazas”¹⁹.

Como remarcaba el cardenal Bergoglio en aquel Primer Congreso sobre la Pastoral Urbana, “Dios ya vive en nuestra ciudad y nos llama... a salir a su encuentro para descubrirlo, para construir relaciones de vecindad, para acompañar su crecimiento y encarnar el fermento de su Palabra en obras concretas”. Y Francisco insiste en *Evangelii gaudium*, afirmando que esa presencia de Dios en la ciudad “no ha de ser fabricada sino descubierta, desvelada porque Dios no se esconde a aquellos que le buscan con un corazón sincero, aunque lo hagan en la oscuridad, de manera imprecisa y difusa”²⁰. Armonía plena con estas palabras del Documento de Aparecida: “Dios vive en la ciudad, entre sus alegrías, deseos y esperanzas, como también entre sus dolores y sufrimientos”²¹. Esta es una realidad fundamental para valorar debidamente las grandes urbes a pesar de que se dan realidades y situaciones que fomentan un desarrollo inhumano y formas de deterioro de la vida de muchos ciudadanos. Pero es verdad que Dios vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad y de justicia.

¹⁹ N.º 71.

²⁰ N.º 71.

²¹ N.º 514.

Deseo recalcar la importancia que tienen estas observaciones si de verdad queremos evangelizar con alegría las grandes ciudades. Podemos decir que la primera afirmación de la pastoral de las grandes urbes proviene de una mirada de fe cuyo sujeto es el pueblo de Dios en movimiento. Esta mirada nos dará la actitud evangelizadora adecuada llena de alegría y de esperanza, y facilitará encontrar caminos de solución pastoral. Así, nuestro acercamiento a las metrópolis tiene como punto de partida la mirada contemplativa o espiritual y solo en segundo lugar el análisis sociológico, las consideraciones urbanísticas o los factores económicos.

El contenido del *Documento de Aparecida* sobre la pastoral urbana es un buen ejemplo del esfuerzo que se hizo para encontrar el tono evangélico para mirar las grandes ciudades. Los cinco primeros puntos son un intento de mirada más sociológica²². Vienen entonces los tres puntos siguientes –los números 514-516– en los que el tono del lenguaje cambia notablemente. El texto quiere invitar a la alegría y a la valentía. ¿Qué es una ciudad sin Dios? Sin un punto de referencia fundante y absoluto, la realidad de la ciudad se fragmenta y se diluye en las particularidades sin historia y sin identidad.

El papa Francisco, comentando este documento, nos dice que “nada de propuestas ilustradas, rupturistas, asépticas, que parten de cero, que toman distancia para pensar cómo habría que hacer para que Dios viviera en una ciudad sin Dios. Dios ya vive en nuestra ciudad y nos urge salir a su encuentro para descubrirlo, para construir relaciones de cercanía, para acompañarlo en su crecimiento... Es la intuición del valor de la inculturación: vivir a fondo lo humano, en cualquier cultura, en cualquier ciudad mejora al cristianismo y fecunda la ciudad”²³.

La ciudad exige ser interpretada teologalmente. Dios mira la ciudad como espacio de perdición y de salvación que necesita un

²² Cf. DA 509–513.

²³ DA 32.

enfoque cristológico y a la vez pneumatológico: como ha hecho Cristo en el misterio de la encarnación, así debe hacer la Iglesia, siguiendo el Espíritu de Cristo²⁴. La ciudad contiene el conocimiento de Dios y manifiesta su amor gracias al hecho de que Cristo entra en ella y la salva, haciendo presente su vocación más profunda: ser una comunión. La ciudad está llamada a ser un ámbito de comunión libre, fraterno y solidario.

En las grandes ciudades de hoy, que son ambivalentes, encontramos muchos elementos que propician una presencia evangelizadora de los cristianos y de la Iglesia. Así se puso de relieve por parte de los sociólogos, teólogos, historiadores y pastoralistas en aquel Congreso Internacional de Barcelona. Esta constatación puede contribuir a fortalecer nuestra alegría en la evangelización de las grandes concentraciones humanas.

Así pues, el contenido principal de mi comunicación consiste en exponer un conjunto de características propias de las grandes ciudades que de alguna manera favorecen, acogen e incluso piden aunque sea implícitamente la evangelización de estas concentraciones humanas. Lejos de poner serias oposiciones o especiales dificultades, el conocimiento de las grandes ciudades indica que su evangelización no es imposible ni difícilísima, sino más bien al contrario. Considero que este enfoque contribuirá positivamente a aquella conversión de la mentalidad pastoral, y también a la actitud de confianza en la evangelización en estas grandes ciudades, para que podamos evangelizar con alegría, que es el contenido global de nuestro Encuentro.

Quisiera poner de relieve que la reunión del episcopado de América Latina y el Caribe, de Aparecida, marcó caminos para la pastoral urbana que pueden iluminar las posteriores conferencias de este Encuentro. En el Documento de Aparecida se “propone y recomienda una pastoral urbana que: a) responda a los grandes desafíos de la creciente urbanización; b) sea capaz de atender a las

²⁴ Cf. Concilio Vaticano II: *Lumen gentium* 8 y *Ad gentes* 5.

variadas y complejas categorías sociales, económicas, políticas y culturales: pobres, clase media y élites...; d) se abra a nuevas experiencias, estilos, lenguajes que puedan encarnar el Evangelio en la ciudad...; h) difunda la Palabra de Dios, la anuncie con alegría y valentía y realice la formación de los laicos de tal modo que puedan responder a las grandes preguntas y aspiraciones de hoy e insertarse en los diferentes ambientes, estructuras y centros de decisión de la vida urbana; i) fomente la pastoral de la acogida a los que llegan a la ciudad y a los que viven en ella, pasando de un pasivo esperar a un activo buscar y llegar a los que están lejos; j) brinde atención al mundo del sufrimiento urbano, es decir, que cuide de los caídos a lo largo del camino y a los que se encuentran en los hospitales, encarcelados, excluidos, adictos a las drogas, habitantes de las nuevas periferias”²⁵.

5. La gran ciudad es un espacio idóneo para el encuentro con Cristo y con el hermano

Una primera constatación consiste en que la gran ciudad ofrece algo muy positivo para la misión de la Iglesia, ya que es un espacio idóneo para el encuentro con Cristo y con los otros. Una mirada luminosa sobre la urbe permite descubrir la presencia de Dios y promueve el encuentro personal con Jesús que, como había indicado Benedicto XVI, es la experiencia fundante del cristianismo²⁶. Así, las categorías de “proximidad” y “encuentro” que caracterizan la acción de Dios en la historia humana son fundamentales en la pastoral de las grandes ciudades porque son necesarias para que la ciudad pueda humanizarse. Estas realidades son la ciudad de los hombres por excelencia y, al mismo tiempo, la ciudad de Dios. Aquí, de modo especial, el amor a Dios y el amor a los hermanos es uno solo²⁷.

²⁵ DA 517.

²⁶ Cf. *Deus caritas est* 1.

²⁷ Cf. “Documento de síntesis”, en LL. MARTÍNEZ SISTACH (ed.), o. c., 296.

Se ama al hermano a quien se ve ya que es siempre visible en las ciudades, y se ama a Dios a quien no se ve, pero que se ha descubierto presente en las ciudades. La gran ciudad es un espacio privilegiado de encuentro articulado con Dios y con el otro. No son dos encuentros, sino uno solo, que se realiza a través del amor hacia el otro y hacia los otros mediante el amor hacia Dios y hacia su pueblo.

Hay que recordar que la pastoral de las grandes urbes parte del descubrimiento de la presencia de Dios en todos los que viven en ella. La salida misionera hacia las plazas y las calles, hacia las periferias humanas y urbanas, depende de la mirada de fe y es la forma pastoral más característica de la pastoral urbana. La Iglesia que desea evangelizar una gran ciudad debe ser una Iglesia '*en salida*', ni sedentaria ni autorreferencial, ni timorata, ni cerrada sobre sí misma, que comunique la misericordia y que sepa sufrir contratiempos y heridas²⁸.

En las conclusiones del encuentro de los pastores diocesanos en el Congreso Internacional de Pastoral de las Grandes Ciudades, se coincidió en que el modelo misionero de la Iglesia debe ser de salida, es decir, no limitarse a mantener lo que ya es, sino que debe salir a comunicar el Evangelio de la misericordia a las periferias existenciales de la ciudad. El modelo de la Iglesia en salida es el de una Iglesia pueblo de Dios en la que todos comparten la responsabilidad de su misión. Esta salida misionera debe ser significativa, creativa y rápida, destinada a ir donde está la gente²⁹. Se coincidía también en que se trata de una pastoral personalizada que implica el contacto de persona a persona. Se trata de promover una Iglesia que pasa del adoctrinamiento al diálogo personal que busca la respuesta, una Iglesia que se convierte³⁰.

²⁸ Cf. EG 49.

²⁹ Cf. "Conclusiones", en LL. MARTÍNEZ SISTACH (ed.), o. c., n.º 2, 357.

³⁰ *Idem*.

6. Acercarse a los pobres y a las periferias de las grandes ciudades

Otro contenido de las grandes urbes que propicia la evangelización de las mismas, es el hecho de que son habitadas por numerosos pobres y migrantes, que provienen de las zonas rurales o de otros continentes. Las grandes ciudades producen constantemente periferias urbanas y humanas. El papa Francisco nos alerta diciendo que “son muchísimos los ‘no ciudadanos’, los ‘ciudadanos a medias’ o los ‘sobrantes urbanos’ en estas concentraciones urbanas”³¹.

Encontrarse con los más pobres es un elemento que pide y define la pastoral de las grandes ciudades y la misión que la Iglesia ha de desarrollar en ellas, como se deduce de la enseñanza de Jesús³² y subraya Francisco, los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio³³.

El Papa pone de relieve sus inquietudes sobre la dimensión social de la evangelización precisamente porque, si esta dimensión no está debidamente explicitada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora³⁴. El *kerigma* tiene un contenido indudablemente social. La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los otros³⁵. Una fe auténtica implica siempre un deseo profundo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar alguna cosa mejor después de nuestro paso por la tierra.

El papa Francisco nos dice que “el corazón de Dios tiene un lugar preferente para los pobres, tanto que incluso Él mismo ‘se

³¹ EG 74.

³² Cf. Lc 6,20; Mt 5,3; Lc 4,18-19; Mt 11,5; Lc 7,22.

³³ Cf. EG 156-216; DA 550.

³⁴ Cf. EG 176.

³⁵ Cf. EG 178.

hizo pobre' (2 Cor 8,9)"³⁶. Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Así, Francisco afirma que "quiero una Iglesia pobre para los pobres"³⁷. El pobre cuando es amado es apreciado como de alto valor y eso diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología. Solo desde esta proximidad real y cordial podemos acompañarles adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente así será posible que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en casa.

El paradigma del buen samaritano que Pablo VI, con ocasión de la clausura del Concilio Vaticano II, había propuesto como icono de lo que la Iglesia debería ser, dio comienzo, como ha formulado Puebla, a la "samaritanidad", un lenguaje apreciado especialmente en la gran ciudad. Jesús, buen samaritano, que se detiene ante la humanidad herida al borde del camino, movido por la misericordia representa un auténtico *kerigma* urbano. Aparecida habla de una "Iglesia samaritana"³⁸ que une el mensaje y el gesto, y que explica lo que es mediante lo que hace³⁹.

Encontrarse con los pobres es un elemento que define la pastoral de las grandes urbes. Los pobres deben ser sacados de su ubicación periférica y colocados en el centro. Esta es una de las tareas esenciales de la misión eclesial. En realidad, los pobres, que son una categoría teológica, deben ocupar el centro de la vida cristiana como sujetos activos de una relación de amistad. La cercanía del Señor suscita atracción y la Iglesia, que se cuida de la fragilidad del pueblo y del mundo, será una luz en la megalópolis que disipará muchas oscuridades⁴⁰. Incluir a los excluidos, recordar a los olvidados, recoger y acoger a los que sobran, amar a los invisibles, equivale a descubrir a Cristo en los pobres. Este es un

³⁶ EG 197.

³⁷ EG 198.

³⁸ DA 26, 176, 491.

³⁹ Cf. "Documento de síntesis", en LL. MARTÍNEZ SISTACH (ed.), o. c., 300.

⁴⁰ Cf. EG 216.

descubrimiento fundamental que ha de realizar la Iglesia en la gran ciudad.

La realidad de los más pobres, de los “excluidos” y “sobrantes”, en las grandes ciudades y la opción por estos hermanos nuestros propicia que la Iglesia descubra un elemento fundamental de la pastoral urbana y se esfuerce para realizarla debidamente. Las periferias del siglo XXI interpelan a la Iglesia; son “una llamada”, diría hoy Madeleine Delbrêl. La pastoral de las grandes concentraciones humanas pide hacer renacer la Iglesia en las periferias, dar lugar a comunidades y experiencias cristianas que arraiguen en estos lugares. Hay que favorecer un movimiento que venga de las periferias y se encuentre con otros seguimientos de la vida cristiana. Como afirma Riccardi, “el verdadero punto focal es el de un cristianismo inserto en la cultura y en la realidad urbana, sobre todo, en las periferias”⁴¹. Es interesante esta reflexión del cardenal Martini: “El Evangelio se lee en la ciudad, el nuevo horizonte en que se desarrolla la vida del hombre y su drama”⁴². Un Evangelio leído en la ciudad, y en confrontación con sus dolores, nos pone en contacto con las periferias, como lugar privilegiado de la vida cristiana.

7. La gran ciudad necesita, aunque no sea consciente, de la evangelización de la Iglesia

Es otra característica importante que hay que resaltar. En el trabajo de humanizar la vida de los ciudadanos en las grandes urbes, la evangelización contribuye muy positivamente. Aquí aparece la necesidad de la evangelización que realiza la Iglesia. El papa Francisco nos dice lúcidamente que “la proclamación del Evangelio será una base para restaurar la dignidad de la vida humana en las grandes urbes, porque Jesús quiere derramar vida en abundancia.

⁴¹ A. RICCARDI, *Periferias...*, 149.

⁴² A. RICCARDI, *Le “pesti” della città, La nostra assemblea I*, 1984, 8.

El sentido unitario y completo de la vida humana que propone el Evangelio es el mejor remedio para los males urbanos... Vivir a fondo aquello que es humano e introducirse en el corazón de los desafíos como un fermento testimonial, en cualquier cultura, mejora el cristiano y fecunda la ciudad”⁴³. Debemos preguntarnos qué significa dar un alma a la ciudad. Dar un alma a la ciudad es comunicarle el Evangelio.

¿Cómo llegar a tantas y tantas personas que viven y deambulan en las megápolis del mundo? Le parecía difícil y peligroso a Jonás. Sin embargo, en las grandes urbes del mundo la misión de la Iglesia se propone como contagio, como capilaridad. Es otra característica que ofrece la gran ciudad. El fenómeno bioquímico de la ósmosis sirve para explicar la historia de la misión cristiana, desde los Hechos de los Apóstoles a la Carta a Diogneto, desde Gregorio de Canterbury a Francisco Javier⁴⁴.

Riccardi afirma que la “clave hermenéutica” de Francisco es una propuesta que debe ser aceptada y realizada constantemente, inaugurando o continuando los recorridos en las periferias y con una visión desde abajo. Es preciso desplazarse a las periferias como vivencias cristianas y como punto de partida para la comprensión de la realidad. No se trata de una posición ideológica, sino de repensar una historia que puede y debe recomenzar desde estas posiciones y madurar una visión desde este entorno⁴⁵.

El papa Francisco recalca la importancia del pueblo de Dios, de un pueblo que peregrina hacia Dios. La Iglesia ha de ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todos puedan sentirse acogidos, amados, perdonados y animados a vivir según la vida buena del Evangelio⁴⁶.

Hay que dar espacio en el cristianismo a los carismas y a otros tipos de vivencias cristianas sin la pretensión de programar y di-

⁴³ EG 75.

⁴⁴ Cf. “Documento de síntesis”, en LL. MARTÍNEZ SISTACH (ed.), o. c., 302.

⁴⁵ Cf. A. RICCARDI, *Periferias...*, 151.

⁴⁶ Cf. EG 110-114.

rigir todo. Se debe comprender que la ciudad global impone muchos y diferentes recorridos para llegar al corazón de su gente y de las periferias. Riccardi, en su libro sobre las periferias, concluye diciendo que “la regeneración de la Iglesia y de la vida cristiana parte precisamente de la pasión por las periferias y los periféricos; más aún, del redescubrimiento de la gozosa tarea de vivir y comunicar el Evangelio en la periferia”⁴⁷.

Sabemos que el Evangelio desde sus inicios se ha transmitido por contacto personal, por impregnación, por una llamada al corazón desde un corazón que ama, a menudo de modo intensivo más que extensivo. Jesús, no hace proselitismo, sino que procura mover los corazones con un mensaje y una práctica cargados de atracción. Una misión se hace capilar cuando no se autolimita, cuando deja los miedos y las precauciones, cuando las incógnitas no son disuasorias. El valor y la libertad de anunciar el Evangelio, la *parresia*, es una actitud fundamental en el cristiano.

Pablo VI decía en *Evangelii nuntiandi* –documento actualísimo– que “la buena nueva ha de proclamarse ante todo mediante el testimonio”⁴⁸. Y se produce una “irradiación cuando dentro de una comunidad humana –la gran ciudad– hay un grupo de cristianos –la Iglesia– que manifiesta una comunidad de vida, de fe y de esperanza, o sea, su identidad cristiana”⁴⁹.

Según el mismo pontífice, un testimonio como este es proclamación “fuerte y eficaz” de la buena noticia a la que están invitados “todos los cristianos, que deben ser auténticos evangelizadores”⁵⁰. El contagio mediante el testimonio es el primer camino para hacer presente el Evangelio en la gran ciudad, como muestra la historia del cristianismo de los primeros siglos.

⁴⁷ A. RICCARDI, *Periferias..*, 150.

⁴⁸ N.º 21.

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ EN 21.

8. Los ciudadanos cristianos evangelizan en las grandes ciudades

Otra característica que hay que valorar en la pastoral de las grandes urbes es la presencia y actividad de los ciudadanos cristianos. Se requiere, ciertamente, vivir activamente en ellas, entrar en su nuevo dinamismo y sus culturas. No hay duda de que el pueblo de Dios que peregrina transforma la tierra que atraviesa. Los cristianos viven en la ciudad sembrando esperanza, ofreciendo una fuerza de transformación de lo cotidiano. Dan testimonio de que la vida es una vocación a la felicidad de la vida eterna, es una vocación a la fraternidad que acoge la pluralidad de rostros y de historias, de pensamientos y de preguntas, es una vocación a la solidaridad que socorre toda necesidad y toda pena, es una vocación a la responsabilidad de convivir la alegría del Evangelio, la alegría del amor y el gozo de la santidad.

Los cristianos son profetas de la Palabra que no se limita a contestar las idolatrías, a recriminar a los pecadores, a lamentarse de la decadencia de nuestro tiempo: son profetas, tienen propuestas, poseen soluciones y tienen algo que decir en el diálogo con todos los hombres y mujeres de las grandes ciudades. La misión cristiana construye auténticas comunidades, pero ayuda también a la ciudad-periferia a reencontrarse. Evangelizando renace la humanidad. Recordemos las palabras de la Carta a Diogneto: “Como el alma en el cuerpo, así son los cristianos en el mundo”⁵¹.

9. La gran ciudad con su multiculturalidad está abierta a un diálogo cultural con la Iglesia

El papa Francisco, en su mensaje al Congreso de Pastoral antes citado, nos habló del diálogo con la multiculturalidad: las grandes

⁵¹ VI, 1.

ciudades son multipolares y multiculturales; y en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium* se refiere a los desafíos de las culturas urbanas. Ciertamente en las enormes geografías humanas se gestionan continuamente nuevas culturas en las que el cristiano ya no suele ser promotor o generador de sentido, sino que recibe otros lenguajes, símbolos, mensajes y paradigmas que ofrecen nuevas orientaciones de vida, en general en contraste con el Evangelio⁵².

La Iglesia ha de conseguir un diálogo pastoral sin relativismos, que no negocie la propia identidad cristiana, sino que quiera alcanzar el corazón del otro, de los demás distintos a nosotros, y allí sembrar el Evangelio. Es necesaria una mirada contemplativa que busque descubrir el fundamento de las culturas, que en su núcleo más profundo están siempre abiertas y sedientas de Dios. Nos ayudará mucho –señala Francisco– conocer los imaginarios y las ciudades invisibles, es decir, los grupos o los territorios humanos que se identifican con sus símbolos, lenguajes, ritos y formas para contar la vida⁵³.

Puede ayudarnos a mantener y avivar el coraje en las alegrías de evangelizar las grandes ciudades, la creatividad y la valentía que tuvo el apóstol Pablo en su discurso a Atenas. Situémonos en una mentalidad judeo-cristiana ante los ídolos. Entró en su cultura y no con éxito, pero tuvo esta remarcable creatividad evangelizadora. Él buscaba hacerse entender por esa multiculturalidad que estaba muy lejos de la mentalidad judeocristiana.

10. Las grandes urbes son lugares de libertad y de oportunidades

Otro aspecto propio de las grandes ciudades, y que facilita la evangelización y la misión de la Iglesia, es que las grandes urbes son

⁵² Cf. EG 73.

⁵³ Cf. FRANCISCO, “Mensaje al Congreso de Pastoral”, en LL. MARTÍNEZ SISTACH (ed.), o. c., p. 373.

de suyo “lugares de libertad y de oportunidades”, en los cuales “las personas conocen otras personas, interaccionan y conviven con ellas”. En las ciudades, “el ser humano es llamado continuamente a ir cada vez al encuentro del otro, a convivir con el diferente, a aceptarlo y a ser aceptado por él”⁵⁴.

Por eso, la pastoral de las grandes ciudades debe corresponder a la naturaleza humana y social que las caracteriza. La convivencia es el sueño de toda gran ciudad y a la vez la traducción concreta de la fraternidad, uno de los pilares de la propuesta cristiana. Vivir conjuntamente en la mezcla y en el mestizaje es el destino inevitable de la ciudad, que globaliza las grandes energías del amor y de la compasión que viven dentro de todo hombre y mujer.

Podemos decir que en las grandes ciudades hay un paso del *alter* al *frater*, que ocurre a lo largo de los caminos de la compasión y de la solidaridad, como se manifiesta en la parábola del samaritano. La cultura del encuentro⁵⁵, de la cercanía, de la ternura y de la compañía, salvará a las grandes ciudades de sus enemigos pro-verbiales: el miedo, la violencia, la desconfianza, el aislamiento.

En el Congreso de Barcelona, dedicado a la pastoral de las grandes ciudades, se dijo que una misión por contagio no se fía de “fórmulas pastorales” prefabricadas, sino que busca innovación y creatividad. Una pastoral de pura conservación o mantenimiento, a menudo basada en esquemas rurales, no responde a los retos planteados por la gran ciudad. La nueva etapa pastoral que se ha abierto con el predominio global de las grandes ciudades como centros generadores de cultura requiere un corazón místico que viva la “dulce y reconfortante alegría de evangelizar”, según expresión de Pablo VI⁵⁶ y retomada por el papa Francisco⁵⁷, como nos dice Carlos María Galli⁵⁸.

⁵⁴ DA 514.

⁵⁵ Cf. EG 220.

⁵⁶ Cf. *Evangelii nuntiandi* 80.

⁵⁷ Cf. EG 10.

⁵⁸ Cf. “La misericordia maternal de la Iglesia con los pobres, olvidados, ‘sobrantes’ en la pastoral megaurbana”, en LL. MARTÍNEZ SISTACH (ed.), o. c., 240.

Cuando la Iglesia urbana y episcopal se extiende de modo inexorable, aparece la *parroquia urbana* que es en la ciudad la Iglesia para todo y para todos. Se pone de relieve que la importancia de la parroquia en relación con la ciudad viene dada por tres elementos: ser centro de identificación simbólica en el gran mapa urbano, ser un acceso inmediato y libre a la fe cristiana y a la experiencia eclesial y ser una invitación de cercanía respecto al ambiente urbano y a la vida de los ciudadanos desde el nacimiento hasta la muerte. De hecho, la parroquia está abierta a todos los que entran en ella; hasta el más pobre pertenece a una parroquia. Así, la parroquia ocupa un lugar muy importante en la pastoral urbana, aunque sea necesario redescubrir las funciones y la configuración.

En la gran ciudad, la asistencia a una parroquia normalmente prescinde de los límites territoriales, a causa del principio de la elección que se refiere a otras realidades urbanas en función de intereses culturales muy diferentes. El Papa afirma que “la parroquia no es una estructura caduca” ya que “puede asumir formas muy diferentes”, manteniendo su carácter de “presencia eclesial en el territorio”, en el cual se escucha la Palabra, se crece en la vida cristiana, se ejercita la caridad y se celebra la fe. Pero el mismo papa Francisco admite que “la renovación de las parroquias no ha dado todavía suficientes frutos”⁵⁹. L. Bressan se refiere a la misión de la parroquia, afirmando que “como Jonás, la parroquia ha recibido una misión de Dios y como él está tentada de tener miedo ante lo enorme de su misión”⁶⁰. Y Francisco reconoce también que “no es suficiente la institución parroquial para comunicar el Evangelio en el espacio urbano”.

En el Congreso de Barcelona se indicó que una *forma Ecclesiae* atrayente para la gran ciudad ha de moldearse sobre la espiritualidad y la moralidad. Actualmente, la Iglesia católica se presenta a menudo con tonos de asistencia social bien organizada y eficaz, y por ello merece el aplauso de muchos. Sin embargo, la Iglesia en

⁵⁹ EG 28.

⁶⁰ “Individuo/persona, colectividad/comunidad en la gran Ciudad”, en LL. MARTÍNEZ SISTACH (ed.), o. c., 137.

la gran ciudad debe hacerse presente en los otros dos campos que afectan directamente al hombre urbano del siglo XXI y sus problemas existenciales. La Iglesia dentro de sí tiene una extraordinaria carga de santidad y sacralidad que sirve de dique contra las oleadas de materialismo y disolución de la persona que arrastran a la sociedad urbana. Las iglesias de la gran ciudad deben ser “puertos de salvación” de la humanidad que habita en ella, lugares apetecibles y deseables que suscitan la elevación del espíritu y el reencuentro con el propio corazón⁶¹.

La gran ciudad provoca heridas psicológicas y morales, pero también espirituales que han de curarse mediante la gracia de Dios y la relación personal, favoreciendo todo ello con una acogida atenta, sencilla y dialogante, de la cual una parte importante es el ambiente de silencio y recogimiento que se crea dentro de los templos. El elemento esencial son las personas que garantizan la acogida y los ministros que ofrecen la escucha espiritual y el sacramento del perdón. El papa Francisco afirma que hay que “imaginar espacios de oración y de comunión con características innovadoras, más atrayentes y significativas para las poblaciones urbanas”⁶². Asimismo, la Iglesia ha de mantener también en la ciudad “una presencia profética que sepa alzar la voz sobre temas de valores y principios del Reino de Dios, aunque vaya contra opiniones”⁶³. La Iglesia ha de desarrollar tres vertientes culturales en la gran ciudad: espiritual, social y moral, por este orden.

11. La Iglesia que vive en las grandes ciudades ha de ser urbana

La Iglesia que vive en las grandes ciudades ha de ser plenamente urbana, es decir, debe tener estructura, lenguajes y costumbres que

⁶¹ Cf. “Documento de síntesis”, en LL. MARTÍNEZ SISTACH (ed.), o. c., 311.

⁶² EG 23.

⁶³ DA 518.

pertenecen a la ciudad y sean propias de ella. Como afirma el papa Francisco, debe “primerear” como realidad urbana, debe comprometerse como Iglesia urbana en el “implicarse, acompañar, fructificar y festejar”⁶⁴. Así, por ejemplo, no puede tener horarios rurales y cerrar las puertas por la tarde, cuando comienza la vida en la ciudad. Tiene que tener las puertas abiertas, como hacen los comercios de las ciudades, cuando la ciudad es un inmenso escaparate comercial y de servicios. La ciudad urbana tiene unos ritmos y hay que captarlos para meter en ellos las formas del anuncio del Evangelio. Benjamín Bravo, en su conferencia en aquel Congreso de Barcelona dijo: “tengo la impresión de que no pocas veces la Iglesia vive en la ciudad, pero no se ha hecho urbana”⁶⁵.

En aquel mismo Congreso se puso de relieve que una Iglesia que quiera ser realmente urbana debe dar tres pasos de gran importancia pastoral: debe pasar de lo territorial a lo cultural, de lo conceptual a lo simbólico y existencial, y de lo clerical a lo laical⁶⁶.

Desde los inicios de la Iglesia, la calidad espiritual del pastor funda su relación de solicitud con todos los hombres y mujeres de la gran ciudad. El pastor tiene en el corazón el inmenso pueblo de Dios que peregrina en la gran ciudad, lo ama, intercede por él y lo sirve. Hoy pensamos también en los otros miembros del pueblo de Dios que son llamados a colaborar en la pastoral.

El ejemplo y las palabras del papa Francisco, un pastor plenamente urbano en Buenos Aires y en Roma, son una ayuda inestimable. El Papa conoce y comprende la gran ciudad, vive sus retos y comparte sus deseos. Francisco mira a la ciudad con los ojos de la fe y el pueblo capta esta mirada y se muestra agradecido. Muchos ven en el obispo de Roma a un pastor que ama y sirve, escucha y respeta al pueblo de Dios. La encarnación es el misterio determi-

⁶⁴ EG 24.

⁶⁵ B. BRAVO, “El tejido eclesial y los tejidos urbanos (sociales, económicos, culturales, religiosos)”, en LL. MARTÍNEZ SISTACH (ed.), o. c., 126.

⁶⁶ *Idem*, 128-136.

nante del cristianismo y a la vez el fundamento cristológico de toda acción pastoral de la Iglesia.

La gran ciudad es el lugar de la innovación y de la creatividad, donde se busca la cultura global y se transmiten infinidad de culturas invisibles que se entrecruzan, se amalgaman y se funden. La gran ciudad no es caótica, sino compleja; no es confusa, sino plural; no es un enigma insoluble, sino una oportunidad que hay que desarrollar. El pastor y los cristianos deben encontrar el paso de Dios por la ciudad y proponer la *forma Ecclesiae* que corresponde al pueblo que se le ha confiado.

El papa Francisco subraya la misión de la Iglesia en la protección y conservación de la creación. De ahí que nos haya ofrecido un obsequio precioso con su encíclica *Laudato sii*, de 24 de mayo de 2015, dedicada al cuidado del planeta Tierra. La Fundación “Antoni Gaudí para las grandes ciudades”, que he creado en Barcelona, organizó en Río de Janeiro, en julio de 2017, un Congreso Internacional dedicado a esta encíclica y las grandes ciudades, centrado en tres grandes temas: el agua potable, la calidad del aire y el aumento excesivo de los residuos.

En esta encíclica Francisco se fija en las grandes urbes y advierte del crecimiento desmesurado y desordenado de muchas, que se han hecho insalubres para vivir en ellas. Hay barrios que, aunque se hayan construido recientemente, están congestionados y desordenados, sin suficientes espacios verdes. No es propio de habitantes de este planeta vivir cada vez más inundados de cemento, asfalto, vidrio y metales, privados del contacto físico con la naturaleza⁶⁷.

La pastoral urbana habrá de tener muy presente la ecología en estas grandes concentraciones humanas para contribuir a la humanización de la vida personal, familiar y social de los ciudadanos. En este campo hay grandes posibilidades de trabajar conjuntamente las distintas religiones. Se trata de una temática de rabiosa actua-

⁶⁷ Cf. *Laudato sii* 44.

lidad y urgencia, pues somos conscientes de que el cambio climático es un problema global y plantea uno de los principales desafíos actuales para la humanidad, Asimismo, las grandes ciudades van creciendo progresivamente, lo que hace aún más urgente velar por la atención ecológica de estas urbes. Las ciudades inteligentes son el resultado de la necesidad cada vez más imperiosa de orientar nuestra vida hacia la sostenibilidad. Así, estas ciudades se sirven de infraestructuras, innovación y tecnología para disminuir el consumo energético y reducir las emisiones de CO₂.

Hay muchas personas en las ciudades que se sienten olvidadas y maltratadas y que esperan el Evangelio. La sabiduría de la evangelización hará posible pasar del anonimato a la cercanía, del laicismo a la trascendencia, del mercantilismo a la gratitud, de la racionalidad instrumental a la contemplación, de la competitividad a la comunión, de la despersonalización a la promoción del humanismo cristiano, de la fragmentación a la integración y al sentido de la totalidad. La gran ciudad espera que se le lleve la buena noticia de la salvación y desea el mensaje transformador del Evangelio. La respuesta es un cristianismo del pueblo que avanza como el pueblo de Israel hacia la tierra prometida, que sigue a Jesús, el Cristo, la luz de los pueblos, que se unen como Iglesia llamada a dar testimonio bajo la guía del Espíritu, del amor de Dios por toda la humanidad. Este es el proyecto pastoral de las grandes ciudades⁶⁸.

El prestigioso sociólogo Manuel Castells, en el Congreso de Barcelona, dijo que existe una urbanización mayoritaria, apoyada en una red global de grandes metrópolis, que expresa la capacidad de la especie humana para el progreso y a la vez para la autodestrucción. Y en esta lucha se debaten miles de millones de personas que viven en las grandes ciudades, buscando el apoyo de la religión. La Iglesia católica tiene ante sí un gigantesco desafío. De cómo lo afronte –señala el sociólogo– depende que sea instrumento

⁶⁸ Cf. “Documento de síntesis”, en LL. MARTÍNEZ SISTACH (ed.), o. c., 325.

divino para remediar el dolor del mundo o que los humanos busquen otras sendas para su salvación cotidiana⁶⁹.

Deseo terminar con la actitud pastoral esperanzadora que propician las palabras de Aparecida: “El proyecto de Dios es ‘la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén’, que baja del cielo junto a Dios, ataviada como novia que se adorna para su esposo, que es la tienda de campaña que Dios ha instalado entre los hombres. Acampará con ellos; ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos. Enjugará las lágrimas de sus ojos y no habrá ya muerte ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido (Ap 21,2-4). Este proyecto en su plenitud es futuro, pero ya está realizándose en Jesucristo, ‘el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin’ (21,6), que nos dice: ‘Yo hago nuevas todas las cosas’”. Y continúa diciéndonos Aparecida: “La Iglesia está al servicio de la realización de esta Ciudad Santa, a través de la proclamación y vivencia de la Palabra, de la celebración de la Liturgia, de la comunión fraterna y del servicio, especialmente a los más pobres y a los que sufren, y así va transformando en Cristo, como fermento del Reino, la ciudad eclesial”⁷⁰.

⁶⁹ Cf. “Ángeles y demonios...”, en LL. MARTÍNEZ SISTACH (ed.), o. c., 31.

⁷⁰ DA 515-516.

La gran ciudad se ha convertido en un cuestionamiento desafiante para las ciencias humanas, y no han sido excepción las ciencias teológicas. No es exagerado afirmar que la pastoral urbana ya no es una entre otras. La perspectiva urbana es el telón de fondo de cualquier otra pastoral, como la familiar, la juvenil, la litúrgica, la social, la catequética... El Primer Encuentro Continental de Pastoral Urbana realizado en la gran ciudad de Guadalajara, México, que reunió conferencistas y participantes de la mayoría de los países de Norte y Sur América, sirvió no solo como palestra y campo de experimentación sino también como espacio de diálogos temáticos entre cerca de 900 participantes. Ciertamente este Encuentro nos llevó a experimentar “La Alegría del Evangelio” para las grandes ciudades.



COLECCIÓN GS